

Fragmento

[REDACTED] el [REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED] carro [REDACTED] volante [REDACTED] de [REDACTED]
[REDACTED] venía [REDACTED]
[REDACTED] con [REDACTED] celeridad [REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED] la memoria [REDACTED] de [REDACTED]
[REDACTED] sobre hombre alguno en [REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED] hecho el [REDACTED] una profunda [REDACTED]
[REDACTED] su viaje [REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED] podrá [REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED] hacer docto [REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED] de la física [REDACTED]

[REDACTED] al [REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

que sabe apreciar [REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED] una máquina [REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED] por el aire [REDACTED]

males que entrando en la asamblea, el jefe, que era de muy mala catadura, sin hacer cortesía se explicó de este modo: Nosotros de orden de nuestro príncipe vamos muy lejos de aquí cuanto de aquí dista el globo solar. Conducimos el alma de un materialista, que en el punto de la separación del cuerpo fue arrastrada a la puerta del infierno en donde no quiso recibirle Luzbel diciendo que estaba informado por sus esbirros que rodean toda la Tierra que es un espíritu inquieto, turbulento, enemigo de la sociedad racional y de la espiritualidad del alma. Que en su opinión la madre que le parió no era de mejor condición que el zorro, el puerco espín, el escarabajo y otro cualquiera vil insecto de la tierra cuya alma muere con el cuerpo. Que no quería aumentar el desorden, la confusión y el horror, que eternamente habita en su república, tal cual ella es, con el establecimiento de un impio. Y que luego luego escoltado por un destacamento de cuatrocientos demonios, fuese llevado a aquel gran pirofilacio, el sol. ¿Al sol, dijo el Presidente del Ateneo, en donde el Altísimo colocó (Salmo 18) su trono y pabellón?

Si monsieur al sol, repuso Dufalón, porque en el sol colocó el infierno un anglicano, natural de Londres llamado Svvidin,^[14] que en una disertación, con los dos versículos 8 y 9 del capítulo 16 del Apocalipsis, pretende persuadir que el lugar de los condenados está en medio del sol, en donde el demonio fijó su trono (actas de los eruditos al mes de marzo, 1745) y que ésta es la razón por que tantas naciones en el orbe terráqueo hayan adorado al sol como Dios. Según eso, dijo el Presidente del Ateneo, ese fatuo Svvidin también pudo con el mismo derecho haber colocado el infierno en este orbe lunar, pues es constante en nuestras memorias que la Luna ha tenido en la tierra sus adoradores. Por ventura monsieur Dufalón, prosiguió el Presidente, ¿hay todavía por allá altares consagrados a nuestro culto? Yo no sé, respondió monsieur Dufalón, que se haya renovado las víctimas y holocaustos de aquellos remotos siglos después del hecatombe que ofreció el fundador de la escuela itálica, Pitágoras,^[15] en Crotón, noble población al fondo del seno tarrentino en la Calabria, provincia del Procurrentes de Italia, en acción

... por haber hallado la proposición 47 de
libro 1.º [del] Euclides, con que enriqueció las mate-
máticas. Y vos materialista, dijo el Presidente enca-
rando hacia él, ¿habeis estado en el quersoneso de
Yucatán y tratado o conocido por ventura allí un
atisbador de movimientos lunares? Yo Señor,
respondió el materialista, he paseado toda aquel país
conociendo un sinnúmero de atisbadores de vidas aje-
nas, pero de movimientos lunares sólo he oído ha-
blar de un almanaquista que ocupa el tiempo en
esas bagatelas pudiendo emplearlo más útilmente
en formalidades forenses como dar traslado a la
parte, en vista de autos, escrito de bien probado,
acusar la rebeldía, guardar los autos, etcétera, que es
ciencia de notarías y se hizo ya de la moda, a que
podiera añadir el leve trabajo de registrar índices de
libros de consultas en romance o en latín tan claro
como el canon de la misa, para hacerse espectable
en el vulgo por este camino ya que no puede por
otro. También hoy decía que el almanaquista man-
tiene comunicación epistolar con el Bachiller Don
Ambrosio de Echeverría, residente en el pueblo de

Mama, hombre de un juicio sólido, muy práctico en los primores de la música moderna y en el manejo del canon trigonométrico, de quien podréis informaros en cuanto deseáis saber. Dicho esto, le arrebataron los demonios siguiendo su derrota a aquel océano de fuego.

Alido el destacamento infernal, monsieur Dutalón pidió con un modo muy obligante se le diera una instrucción para correr todo este hemisferio y su opuesto y notar lo más excelente que encontrase en el orbe lunar.

[...]

Monsieur Dutalón se entró en su carro volante tomando el rumbo del sudueste y dado el buen viaje, nos mantuvimos en el Ateneo hasta su vuelta.

Entretanto nosotros tomamos la gustosa diversión de colocar la ciudad de Mérida de Yucatán debajo del meridiano inmóvil de un globo geográfico que aquí dejó monsieur Dutalón y hallamos que su latitud septentrional es 20 grados 20 minutos, lo mismo que teníamos observado, como también su

situación a la mitad del tercer clima, cuyo día máximo del año debe ser de 13 horas 15 minutos. Y como desde aquí vemos que gira la tierra de poniente a levante sobre su propio eje a proporción del movimiento de la equinoccial terrestre, le corresponde a esta península, según su paralelo, cuatro leguas españolas en un minuto de tiempo. Verdaderamente es un milagro continuado de la Omnipotencia que todos sus habitantes no sean lanzados por esos aires con un movimiento muchísimo más impetuoso que el que a la piedra da la honda pastoril por la tangente de su círculo. En esta consideración debéis padecer un vértigo o desvanecimiento de cabeza permanente que impida las funciones y reflexiones de una alma racional dandóos, como gente sin un adarme de seso, a todo género de profanidades, al lujo, a la farándula, al dolo, a la perfidia, a la alevosía, a la simulación profunda, a la codicia sordida, a la ambición violenta hasta pisar descaradamente lo sagrado, una adulación fastidiosa hasta el abatimiento, una calumnia detestable hasta el más alto grado de malicia, una discordia perpetua entre la

lengua y el corazón, una sensualidad más que brutal que sólo con la muerte acaba, una mendacidad por herencia, una volubilidad o inconstancia por temperamento y otras torpezas indignas de la naturaleza racional que pueden llenar de borrones más papel que conduce una flota al puerto de la Veracruz. De intento hemos formado este panegírico o llámese inventiva si así lo queréis, en despique de los chistes que nos comunica el atisbador en su carta de 5 del mes epifi, en que dice que los pocos terrícolas que allá están por nuestra existencia dicen que sí, que somos gente, pero ¿qué gente? Una gente sin palabra, sin vergüenza, sin seso, unos tramposos, inconstantes, lunáticos. ¡¡Miren quiénes hablar!!

Vuelto monsieur Dutalón de su viaje en que gastó cerca de cuatro meses celestes, nos manifestó el placer de que estaba penetrado de haber corrido todo nuestro orbe lunar. *Monsieures*, dijo, en todo el universo no puede darse lugar más cómodo, más ameno ni más delicioso para habitación de vivientes que adoren y alaben al Creador. Yo apuesto que si hubiera discurrido por todas estas regiones cual-

quiera de los que condenan como absurda la opinión de colocar en la luna el paraíso de donde fue empujado el buen padre Adán por dar gusto a una mujer (¡ojalá no se hubiera derivado a su posteridad esta fácil condescendencia!) acaso moderara su sentir. ¡Qué maravillas y bellezas de naturaleza que aquí pasan por ordinario y no pueden contemplarse sin estupor y asombro! ¡Qué gobierno tan dulce y acomodado a la temperie de los anelitos! Ciertamente allá nuestro globo terráqueo, por su constitución, ha menester distinción de clases, en donde la suerte de los que gobiernan es la más infeliz porque si el superior gobierna mal, a todos desagrada; si gobierna bien, a pocos podrá agradar, siendo muy pocos los amantes de la justicia y equidad. En fin, monsieurs, ya se acerca el tiempo de subir al globo de donde vine y retirarme a mi amada isla flotante a trazar la obra que os dije, de que a otro viaje prometo daros un ejemplar que podréis añadir a vuestros registros o memorias.

El Presidente del Ateneo suplicó a monsieur Dutilleul se sirviera pasar por la península de Yucatán y

poner en mano propia del Bachiller Don Ambrosio de Echeverría, residente en el pueblo de Mama, este escrito que será bien recibido por estar grabado en láminas de plata. Y monsieur Dotalón respondió que todo ejecutaría con buena voluntad y añadió que a otro viaje se venía con el Bachiller Echeverría, de quien recibiera órdenes para el globo de la Luna porque quedamos muy obligados. Y a mí, el presente Secretario, mandó el Presidente del Ateneo lunar diera fe de todo lo dicho y obrado y lo rubricara de mi nombre, lo que hago hoy 7 del mes dydimón de nuestro año del incendio lunar 7.914.522.

Señor Bachiller

Por mandado del Presidente del Ateneo lunar

Remelton Secretario